

LA ESTELA DEL  
ARCABUCEADO



Manuel Felipe de la  
Mora Villar

# LA ESTELA DEL ARCABUCEADO

*Autor: Manuel Felipe de la Mora Villar*

*Prólogo de Ramón Serrano Suñer*

En este libro, lleno de interés, su autor nos ofrece la visión de los varios aspectos en los que Cantabria, tierra y hombres, influyeron o se proyectaron en el nacimiento y desarrollo de España. Es una visión española interpretada con el espíritu de Cantabria, ya en relación con las ideas políticas o grandes acontecimientos históricos, ya con el acontecer anecdótico.

A esos hitos de la Historia y del modo de ser de Cantabria, Manuel Felipe de la Mora Villar, el autor, simbólicamente, denomina “Estelas”: piedras grafiadas con signos expresivos de todo un mundo de vivencias, como las grandes piedras de Barros, Lombera o Zurita, con remotos enigmas cántabros: como asimismo “los Bisontes de Altamira” que condensan todo el vivir mágico del enigma de los tiempos; y como también lo es –primera y última de las “Estelas”- la efigie de aquel hombre “arcabuceado” por los soldados napoleónicos mandados por el Mariscal Murat, que con los brazos abiertos en cruz centra el famoso cuadro de Goya “Los fusilamientos de la Moncloa”.

Ese hombre que muere con rabia y desprecio ante el francés invasor es, en la hipótesis del autor, un cántabro llamado Martín de Rucabado. Es tesis de Manuel Felipe de la Mora Villar que todos los que figuran en el gran lienzo de Goya son retratos de españoles cuyos nombres constan en el pequeño cementerio donde fueron enterrados, junto a la ermita de San Antonio de la Florida.

Este Martín de Rucabado venía, para el autor, de muy lejos, y “reproducía, quizá inconscientemente, en el momento supremo de la muerte, un gesto ancestral, atávico, idéntico al que tuvieron los cántabros frente a Agripa y las legiones romanas”. Considera el autor que el gran cuadro trágico de Goya es “un vigoroso, indeleble, rastro histórico, una “Estela” conmemorativa y recordatoria erigida sobre el lienzo por los pinceles del genio aragonés, en vez de cincelada sobre las grandes piedras de una sola pieza, como lo fueron por ignotos artistas las “Estelas” de la antigüedad, entre ellas las cántabras”. De la “Estela” de la Cantabria marinera resulta clara la vocación de mar que los cántabros transmiten a Castilla y que fue el impulso primero de la grandeza marinera de aquella España en la que el sol no se ponía. (Aunque tampoco habrá que olvidar, en mi opinión, a La Armada galaica del Rey de León, obra de Gelmírez el Arzobispo compostelano).

Tendría este prólogo extensión impropia si hubiéramos de seguir todas las reflexiones del autor sobre el “Interludio visigótico” y la “Inexistencia de romanización” en Cantabria. Iniciada la Reconquista en Covadonga, mientras lo romano y lo visigótico eran su eje ideológico y el potente Reino de León, con la profunda romanización de la zona astur, articula sus estructuras en el Derecho Romano y en la “Lex Romana Visigothorum”, continuador único del Reino visigodo toledano, con inspiración en los Concilios de Toledo –Cantabria, inmóvil, libre de contagios romanos y visigodos, está

en las mejores condiciones para la creación de la identidad de Castilla cuando en los albores del siglo X los Foramontanos de Malacoria bajan de Cantabria para formar en las huestes de Fernán González.

En su libro sobre Castilla la Vieja, Dionisio Ridruejo, al ocuparse de Soria – "Soria mía, a la que tanto quiero"- dice que la romanización se impuso allí, como en todas partes a excepción del Cantábrico; y comenta que, aunque no hayan quedado allí - en Soria- grandes obras, la arqueología es rica en vestigios de la romanización.

Es de gran significación el capítulo VI titulado el “Primer Fuero de España” que arranca con aquella rotunda frase de los “Anales Compostelanos”:... salieron fuera los montañeses de Malacoria y vinieron a Castilla. Le conducía el Conde de Liébana Munio Núñez y a su conjuro ya en las tierras que luego se llamaron Castilla, según canta el poema del “Mío Cid”, y recuerda el autor.

*Todos los castellanos en uno se juntaron  
Dos omnes de gran guisa por alcaldes alzarón:  
D. Nuño era el Uno, omne de gran valor,  
El otro D. Layno el buen guerreador...*

Es decir Munio Núñez, cabeza de los cántabros que bajaron de Malacoria y comienzan a hacer el “doblamiento” de Castilla, alzando un pueblo BRAÑOSERA al que se otorga el primer Fuero de que en España se tiene noticia: El Fuero de Brañosera.

En resumen, se trata, pues de la teoría de Cantabria como confundidora de la mejor España; que se extiende –en este libro- hasta llegar a esa figura trágica del arcabuceado de Goya.

Y ahí está la esencia del libro: Un cántabro, toda Cantabria, viviendo, muriendo, gritando su amor a España.